

LAS CIUDADES MICHOACANAS: CONTINUIDAD Y CAMBIOS ENTRE DOS SIGLOS (1880-1920).

Gerardo Sánchez Díaz

Un acercamiento historiográfico

Hasta la fecha, son pocos los estudios históricos que han abordado la estructura y la evolución de los espacios urbanos en Michoacán. Los antecedentes más lejanos se remontan al último tercio del siglo XIX, cuando aparecieron los primeros trabajos sobre la ciudad de Morelia. En 1873, el ingeniero Angel Anguiano publicó un opúsculo con el título de *Morelia en 1872. Su historia, su topografía y su estadística*,¹ y poco después con un título semejante, *Morelia en 1873. Su historia, su topografía y su estadística*,² el licenciado Justo Mendoza retomó lo expuesto por Anguiano, agregando algunos documentos relativos a la vida colonial de la ciudad. Ambos trabajos centraron la atención en el clima, la estructura urbana, los edificios notables, las plazas, instituciones educativas, los talleres tipográficos, el comercio y el número de pobladores. Una década más tarde, el licenciado Juan de la Torre en su *Bosquejo histórico y estadístico de la*

-
1. Anguiano, Angel. *Morelia en 1872. Su historia, su topografía y su estadística*. Morelia, Imprenta de Octaviano Ortiz, 1873, 60 pp.
 2. Mendoza, Justo. *Morelia en 1873. Su historia, su topografía y su estadística*. Morelia, Imprenta de Octaviano Ortiz, 1873, 78 pp.

ciudad de Morelia,³ publicado en 1883, además de los datos generales sobre la historia de la capital michoacana se ocupó de las transformaciones de la estructura urbana a partir del fraccionamiento de las huertas de los antiguos conventos, de los principales edificios civiles y eclesiásticos, de templos, conventos, edificios del gobierno, establecimientos de instrucción pública y de beneficencia. Las plazas, paseos, cárceles, panteones y fábricas también están presentes en el libro. Por otro lado, el autor describió los servicios con que contaba la ciudad como hoteles, mesones y casas de asistencia, sin descuidar la cuantificación de los habitantes, el comercio y el valor de la propiedad. De todos estos aspectos el licenciado de la Torre dio cuenta en un plano de la ciudad que incluye también la correspondiente nomenclatura.

Sobre otras poblaciones, en la segunda mitad del siglo XIX también aparecieron estudios semejantes, por ejemplo, en 1873 don Crecencio García dio a conocer sus *Noticias históricas, geográficas y estadísticas del distrito de Jiquilpan*, en las que dio a conocer informes sobre las cabeceras municipales de Jiquilpan, Cotija y Sahuayo; José María Chávez hizo lo mismo para el distrito de Coalcomán y Antonio Gual y Julio Magaña para las poblaciones enclavadas en la jurisdicción distrital de Tacámbaro.⁴ Más tarde, se imprimieron los *Apuntes estadísticos sobre el distrito de Ario estado de Michoacán*,⁵ de Juan Medal en los que reseñó lo más representativo de las cabeceras municipales de Ario, La Huacana, Nuevo Urecho y Churumuco, registrando el clima, el número de habitantes, la enfermedades más recurrentes, además de las actividades mercantiles y agroindustriales. En 1890, en su *Geografía y estadística del Estado de Michoacán*,⁶ Alfonso Luis Velasco incluyó pequeñas descripciones sobre las condiciones económicas, políticas y demográficas que prevalecían en ese tiempo en las cabeceras distritales y municipales, destacando el número de habitantes, las actividades

-
3. Torre, Juan de la. *Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán de Ocampo*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1883, 316+XIV pp.
 4. Véase el conjunto de estos trabajos que fueron agrupados en la *Noticias históricas, geográficas y estadísticas coleccionadas y publicadas por la redacción del Periódico Oficial del Estado*. Morelia, Imprenta de Octaviano Ortiz, 1873.
 5. Medal, Juan. "Apuntes estadísticos sobre el distrito de Ario, estado de Michoacán". *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*. México, Imprenta del Gobierno Federal, 1888, Tomo II, pp. 186-232.
 6. Velasco, Alfonso Luis. *Geografía y estadística del estado de Michoacán de Ocampo*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890, 232 pp.
-

mercantiles y artesanales, los medios de transporte y las vías de comunicación con que cada pueblo, villa o ciudad estaba conectado. Datos semejantes se encuentran para el distrito de Jiquilpan en el *Bosquejo estadístico e histórico*,⁷ que sobre esa jurisdicción publicó don Ramón Sánchez en 1896.

A todas las descripciones urbanas antes mencionadas también hay que agregar las fichas respectivas aparecidas en el *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*,⁸ editado en entregas quincenales por Mariano de Jesús Torres entre 1905 y 1915, que además incluyó notas sobre el comercio urbano y la nomenclatura de las cabeceras municipales de mayor importancia.

Por lo que se refiere a estudios más contemporáneos, la ciudad de Morelia ha sido la más favorecida y ha contado con las historias escritas por Jesús Romero Flores, Justino Fernández, José R. Benítez y Rafael Morelos Zapien,⁹ además del esfuerzo colectivo de Jesús Romero Flores, Luis Octavio Madero, Amador Murillo Ortiz, Pablo G. Macías y Epigmenio Avilés y Avilés, que integraron una monografía de la ciudad con motivo del IV Centenario de su fundación en 1941.¹⁰ Posteriormente, se publicaron otras contribuciones debidas a Joaquín Fernández de Córdova, Fernando Benítez, Esperanza Ramírez Romero, Xavier Tavera Alfaro, Rubén Murillo Delgado, José Alfredo Uribe Salas, Gerardo Sixtos López, Raúl Arreola Cortés, Adan Lozano Vázquez y Manuel González Galván, quienes en su mayoría se han avocado a historiar la monumentalidad de la ciudad, sus calles, plazas y

-
7. Sánchez, Ramón. *Bosquejo estadístico e histórico del distrito de Jiquilpan de Juárez*. Morelia, Imprenta de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz", 1896, 232 pp.
 8. Torres, Mariano de Jesús. *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*. Morelia, Tipografía particular del autor, 1915, 3 Vols.
 9. Romero Flores, Jesús. *Historia de la ciudad de Morelia*. Morelia, Imprenta de la Escuela de Artes, 1928, 279 pp.; Justino Fernández. *Morelia, su situación, historia, característica, monumentos, nomenclaturas con un plano pictórico de la ciudad*. México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores 1936, 63 pp.; José R. Benítez. *Morelia*. (Monografías Mexicanas de Arte). México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936, CXXI+80 pp.; Rafael Morelos Z. *Guía para visitar la ciudad de Morelia*. Morelia, Talleres Gráficos de Claudio Gasio, 1941, 146 pp.
 10. Romero Flores, Jesús et al. *Morelia 1541-1941. Monografía*. México, s/e, 1941, 123 pp.
-

jardines. En buena parte de estos estudios también se han rescatado imágenes ciudadanas de Morelia a partir del último tercio del siglo XIX.¹¹

En 1950, apareció un estudio de Dan Stanislawski titulado *The anatomy of eleven towns in Michoacan*,¹² que constituye un modelo novedoso dentro de los estudios de las estructuras urbanas. El autor mediante la comparación de los planos de la traza urbana y el análisis del tipo de vivienda en cada caso, pudo determinar una serie de variantes tipológicas de las 11 poblaciones seleccionadas, algunas de la Tierra Caliente como Arteaga, Apatzingán, Ario de Rosales, Churumuco, Tacámbaro y otras de la zona serrana intermedia y lacustre como Pichátaro, Pátzcuaro, Erongarícuaro, Chilchota y Purépero, llegando a la conclusión de que el carácter de la estructura urbana de cada población tenía su base en los elementos característicos del grupo étnico dominante desde la fundación. De esa forma llegó a explicar por ejemplo, la importancia y ubicación de las plazas, la orientación de las calles, la ubicación de los comercios, las actividades artesanales, los mesones y los servicios.

En los últimos años, la historia urbana en Michoacán he tenido aportaciones significativas en las catálogos de construcciones civiles y religiosas publicados por Esperanza Ramírez Romero para la ciudad de Morelia, Tlalpujahua y Pátzcuaro, además de su estudio relativo a *Morelia en el espacio y en el tiempo. Defensa del patrimonio histórico y arquitect-*

-
11. Fernández de Córdova, Joaquín. *El verdadero origen de la imprenta en Morelia*. Talleres Gráficos de la Nación 1949, 116 pp.; Fernando Benítez. *Morelia*. (español, inglés, francés e italiano) México, Lito Ofset Fersa, 1951, 68 pp.; Esperanza Ramírez Romero. *Guía artística de Morelia*, México, Fuentes Impresores 1968, 59 pp.; Xavier Tavera Alfaro. *Paseo por Morelia, Guía para el turista*. Morelia s/c 1976, 76 pp.; José Alfredo Uribe Salas. "Morelia en las contradicciones de dos siglos". *Boletín*, de la Coordinación de la Investigación Científica N° 15, Morelia, julio-diciembre de 1990, pp. 41-46; "Los tranvías en Morelia". *Morelia 450*. Revista bimestral N° 6, Morelia, noviembre-diciembre de 1991; Rubén Murillo Delgado. *El centro histórico de Morelia*. Morelia, Fimax-Publicistas 1987, 274 pp. + 1 plano; Gerardo Sixtos López. *Morelia y su centro histórico. Contribución a la historia urbana de la ciudad*. Morelia, Instituto Michoacano de la cultura 1991, 81 pp. + ils.; Raúl Arreola Cortés. *Morelia*. Morevallado Editores 1991, 290 pp.; Adán Lozano Vázquez. *Añoranzas de un moreliano*. Morelia, Talleres de los Buenos Tiempos, 1992, 205 pp.; Manuel González Galván. *Morelia Ayer y hoy*. México, UNAM, 1993, 94 pp.
 12. Stanislawski, Dan. *The anatomy of eleven towns in Michoacan*. Austin, University of Texas, 1950, 77 pp. Traducido al español con el título de "Estructura de once pueblos de Michoacán". *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. Vol. VIII, N° 2, México abril-mayo de 1956, pp. 175-210.
-

tónico de la ciudad.¹³ Con semejantes propósitos de inventario, catalogación y búsqueda de la conservación de construcciones y espacios urbanos, investigadores de El Colegio de Michoacán también han contribuido con estudios como *El Barrio Bravo de Madrigal*, de Víctor Manuel Ortiz y el *Catálogo del patrimonio arquitectónico del bajo zamorano. La ciudad de Zamora*, de Nelly Sigaut,¹⁴ mismos que esperamos sean continuados para otros rumbos, cuyas poblaciones están amenazadas por la destrucción desenfrenada que ocasiona el afán modernista y comercializador de viejos y típicos espacios urbanos pueblerinos.

Por otro lado, sobre la historia urbana propiamente dicha y el período que nos ocupa en este trabajo, en 1991 y con el patrocinio del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana se publicó el libro colectivo *Pueblos villas y ciudades de Michoacán con el Porfiriato*¹⁵ que recoge 16 estudios sobre igual número de centros urbanos que en ese período correspondían a las cabezas de prefectura o distrito. En cada una de ellas se describe la estructura urbana y sus transformaciones, los vaivenes demográficos, las actividades económicas, la vida social y política, las manifestaciones culturales y artísticas así como las costumbres y tradiciones que formaban la base de la identidad y eran el hilo conductor de la vida cotidiana pueblerina. Acompañan a cada texto los respectivos planos litográficos impresos en los talleres de la Escuela Industrial Militar “Porfirio Díaz”, entre 1895 y 1907. Bajo el mismo sello editorial en 1993 se imprimió el libro de José Alfredo Uribe Salas, *Morelia, los pasos a la modernidad*¹⁶ que hace

-
13. Ramírez Romero, Esperanza. *Catálogo de construcciones artísticas civiles y religiosas de Morelia*. Morelia Universidad Michoacana-FONAPAS-Michoacán, 1981, XXII + 398 pp. + planos; *Catálogo de Monumentos y sitios de Michoacán. Tlalpujahua*. Morelia, Gobierno del Estado 1985, 171 pp. + planos; *Catálogo de Monumentos y sitios de la región lacustre. Pátzcuaro*. Morelia, Gobierno del Estado-Universidad Michoacana, 1986, 230 pp. + planos; *Morelia en el espacio y en el tiempo*. Morelia, Gobierno del Estado, 1985, 175 pp. + planos
 14. Ortiz, Víctor Manuel. *El Barrio Bravo de Madrigal*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990, 183 pp.; Nelly y Sigaut. *Catálogo del patrimonio arquitectónico del bajo zamorano. La ciudad de Zamora*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1991, 191 pp. + planos.
 15. Sánchez Díaz, Gerardo, et. al. *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*. Morelia, Universidad Michoacana, 1991, XXIII + 241 pp. En el presente año apareció de Manuel González Galvan. *Morelia ayer y hoy*. México, UNAM 1993, 94 pp., en el que mediante la comparación de imágenes fotográficas de fines del siglo XIX y de la actualidad, hace un seguimiento de los cambios ocurridos en los espacios urbanos de la ciudad de Morelia.
 16. Uribe Salas, José Alfredo. *Morelia, los pasos a la modernidad*. Morelia, Universidad Michoacana, 1993, XIX + 176 pp.
-

un seguimiento de la conformación de la población asentada en la capital michoacana, las modificaciones de los espacios ciudadanos como calles, plazas, edificios públicos y religiosos, la introducción del agua entubada, los nuevos servicios de transporte como el ferrocarril y los tranvías, además del teléfono, el telégrafo y las sucursales bancarias que se ostentaban como los elementos rectores del progreso material que usufructuaba la élite social integrada por empresarios, comerciantes y grandes terratenientes asentados en la ciudad.

Tiempos de cambios y desigualdad

A fines del siglo XIX, de las 16 poblaciones más importantes del estado, por ser las de mayor población y sede de las jurisdicciones políticas distritales, una tenía categoría de pueblo, 5 de villas y 10 en diferentes tiempos habían sido distinguidas por las autoridades estatales con el rango de ciudades y estas eran: Apatzingán de la Constitución, Jiquilpan de Juárez, La Piedad de Cabadas, Morelia, Pátzcuaro, Puruándiro de Calderón, Tacámbaro de Codallos, Uruapan del Progreso, Zamora y Zitácuaro de la Independencia.

Cada centro urbano experimentó cambios y continuidades de acuerdo a circunstancias específicas, pero casi siempre el hilo conductor fue el afán de sus habitantes y autoridades para imponer los elementos de modernidad y progreso que pregonaba el régimen porfirista. Así, las obras de mejoramiento material y de embellecimiento urbano empezaron a tener un despegue importante a partir de los primeros años de la década de los ochenta cuando a raíz de los reacomodos de las fuerzas políticas y la recuperación del erario público empezaron a destinarse recursos económicos a la restauración o remodelación de edificios públicos y espacios colectivos como plazas, jardines, parques y paseos o al mejoramiento de los servicios públicos como el transporte urbano, el agua potable y el alumbrado. A partir de entonces, “los límites urbanos se recorrieron cada vez más hacia la periferia, alargándose las calles, numerándose las manzanas, surgieron los primeros fraccionamientos fuera del antiguo casco, como en Morelia la colonia Vasco

de Quiroga en 1903 al oriente y se proyectó la Ventura Puente al sur y la Industrial al norte”.¹⁷

En Zamora, a principios de este siglo empezaron los fraccionamientos de algunos terrenos para trazar las colonias conocidas entonces como Guizar y Castillejo, “la primera en terrenos del canónigo Rafael Guizar Valencia, dividida en seis manzanas mediante la apertura de dos calles unidas a las de Mercaderes y Guerrero. La Castillejo se construyó inmediata a la plazuela del Panteón y la estación del Ferrocarril Central, en el barrio de Madrigal y de Jesús María. Ambas colonias destinadas a artesanos y vecinos industriales”.¹⁸

Este proceso de crecimiento y transformación de los espacios urbanos pronto requirió de medidas reglamentarias que les dieran orden. Así, el 15 de octubre de 1892, el secretario de gobierno Luis B. Valdés envió una circular a todos los prefectos instruyéndolos para que se levantaran planos de las cabeceras municipales, dividiéndose en cuarteles formados por manzanas numeradas y se implementara la nomenclatura de las calles, decía: “Las ordenanzas municipales aprobadas por el gobierno para algunos municipios del Estado, imponen a los ayuntamientos la obligación de arreglar las poblaciones de la municipalidad, divididas éstas en cuarteles y éstos en manzanas o simplemente en manzanas, según la importancia y extensión de éstas, la nomenclatura y alineamiento de las calles, la numeración de las casas y la regularidad de las fachadas; y aún cuando no en todos los municipios rigen tales ordenanzas, es conveniente que esa disposición se lleve a cabo en todos los pueblos porque la nomenclatura de las calles y numeración de las casas, es indispensable para la entrega de correspondencia práctica de diligencias principalmente en el orden civil, otorgamiento de escrituras, formación de padrones y en general por todos los actos de la vida civil... para dividir los cuarteles se elegirían como líneas divisorias las calles que, partiendo del centro de los pueblos, los dividan exacta o aproximadamente de oriente a poniente y de sur a norte en cuatro partes lo más iguales que sea

17. Silva Mandujano, Gabriel “El desarrollo urbano y arquitectónico (1821-1910)”. En: Enrique Florescano, (Coordinador). *Historia General de Michoacán. El siglo XIX*. Morelia, 1989, Tomo III, p. 417.

18. Ochoa Serrano, Alvaro. “Zamora: La resguardada, 1890-1910”. En: Gerardo Sánchez Díaz, *et al.* *Pueblos, villas y ciudades...* p. 203.

posible y se tendrán cuatro cuarteles que en los pueblos muy pequeños pueden reducirse a dos que los dividan de oriente a poniente o de sur a norte según la configuración de aquellos.

Todas las calles de oriente a poniente y de norte a sur o al contrario, llevarán un sólo nombre, que puede ser de héroes u hombres ilustres o personas notables de la localidad, que hayan muerto, dividiendo una misma calle en 1ª y 2, 3ª, etc., partiendo del centro a los vientos indicados.

En la numeración de las casas se pondrán en una acera los números pares y en otra los impares comenzando por donde comienza la calle 1ª de un nombre; y si las manzanas tienen muchas casas, se contará la numeración de cada manzana, pero si hay pocas casas entonces la numeración seguirá corrida por todas las calles”¹⁹

Al parecer, estas disposiciones pronto fueron acatadas tanto por los prefectos como los ayuntamientos y en poco tiempo, la nomenclatura de las poblaciones michoacanas quedó regularizada y en la mayoría de las cabeceras distritales se procedió al levantamiento de los respectivos planos. El de Morelia fue encargado al licenciado Melchor Ocampo Manzo y lo concluyó el ingeniero Porfirio García de León, el de Jiquilpan se hizo bajo la asesoría de don Ramón Sánchez y el de Zamora fue dibujado por Enrique Villaseñor sobre un croquis que le remitió el Ayuntamiento.²⁰

Los planos fueron indispensables también para la proyección de algunas mejoras materiales como la introducción de agua entubada a las poblaciones o el tendido de líneas alámbricas para el alumbrado público o la comunicación telefónica. Estos servicios que eran signos inequívocos del progreso empezaron a proliferar a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, por ejemplo, desde 1886 Uruapan contó con alumbrado eléctrico, Morelia lo tuvo en 1888 y a Zamora llegó en 1898. La instalación de relojes públicos en algunos edificios de gobierno o en las torres de los templos también era considerada como un elemento de prosperidad, a partir de 1883, en Jiquilpan empezaron a oírse los toques que señalaban los cuartos, las

19. Coromina, Amador. *Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares, que se han expedido en el Estado de Michoacán, formada y anotada por...* Morelia, Imprenta de la Escuela Industrial Militar “Porfirio Díaz”, 1899, Tomo XXXII pp. 3-4.

20. Sánchez Díaz, Gerardo. *et.al. Op.Cit.*, pp. XXI-XXII.

medias y las horas. En 1886, quedó instalado un reloj moderno, de cuatro caras en una de las torres de la Catedral de Morelia, al año siguiente se estrenó uno en la torre del templo parroquial de Cotija, en 1891 fue inaugurado el de Uruapan y en 1899 empezó a funcionar el de Zitácuaro. Por otro lado, en 1885 inició sus actividades el mercado de San Agustín en Morelia, el de San Francisco en 1910, al mismo tiempo entraba en operación el mercado Hidalgo en Zamora.

En las últimas dos décadas del siglo XIX, proliferaron las obras públicas y de mejoramiento urbano en casi todas las poblaciones michoacanas. Se restauraron edificios públicos y se construyeron otros para la administración pública, se empedraron y embanquetaron calles, se hicieron jardines en las plazas, en las que también se colocaron bancas y en algunas se pusieron fuentes y se levantaron kioscos. En estas obras casi siempre participaron con recursos en forma conjunta los vecinos y las autoridades. De esa forma “las obras de embellecimiento urbano ocuparon un lugar importante, se inició la remodelación de plazas y jardines, se sembraron plantas de hornato y se introdujo el pasto inglés. Los kioscos, lunetas y bancas también mejoraron su aspecto. Las autoridades impulsaron, por otra parte, la reforestación de calles, plazas y paseos públicos que se vieron enriquecidos con nuevas especies de árboles procedentes de diversas partes del estado, e incluso del extranjero”.²¹

Las ciudades que fueron conectadas por el ferrocarril como Maravatio, Morelia, Pátzcuaro y Uruapan fueron las que mayores transformaciones registraron en su entorno. Eso llamó la atención de periodistas y viajeros que las visitaron. En 1895, el periodista R. O' Farril escribió sobre Morelia: “con el cruzamiento de las líneas ferrocarrileras, Morelia ha avanzado un gran paso a la civilización. Si antes era ilustrada, progresista e industrial, hoy compite con las más aventajadas del país, porque a su aspecto encantador, a sus calles aseadas, bien empedradas, amplias, etc., son dignos de admirar multitud de progresos realizados últimamente por su actual gobernante... Tiene magníficos planteles de instrucción. Monumentos grandiosos consagrados a la memoria de los ilustres héroes de la Independencia y la Reforma...

21. Sánchez Díaz, Gerardo. “Plazas, jardines y paseos de Morelia en 1894”. *Crónica*. Órgano del Consejo de la Ciudad, II Epoca, N° 8, Morelia, octubre de 1985, p. 3.

Hay multitud de jardines y lugares de recreo, figurando entre ellos el Paseo de San Pedro, cuya entrada la forma un arco de un gran acueducto construido en 1788, que conduce agua desde los manantiales a la población... tiene varios templos, un teatro que lleva el nombre de Teatro Ocampo, bastante cómodo y bonito, tres mercados que son, el de San Agustín, el de San Francisco y el de San José. La ciudad es iluminada por un excelente alumbrado eléctrico y hay tranvías para recorrer toda la ciudad...’’²²

Sobre Pátzcuaro, el mismo autor apunta ‘‘es una preciosa ciudad que contiene unos 8,000 habitantes y que no se debe dejar de ver, porque aunque irregular por sus calles, algo deteriorados sus edificios, hay fachadas simpáticas y hermosas que mucho llaman la atención.’’

Los hoteles y casas de asistencia que daban atención a los viajeros y hombres de negocios también experimentaron notables mejorías. Al respecto en 1893, Adalberto Cardona en su libro *De México a Chicago y Nueva York*, anotó sobre Morelia ‘‘sus principales hoteles son el *Gran Hotel Oseguera*, situado en la esquina de la plaza principal y la Calle Nacional, que cobra por cuartos interiores, chicos 50 centavos, cuartos interiores grandes 75 centavos, cuartos con balcón a la calle \$1, hospedaje completo de \$1.50 a \$2, el día; el *Gran Hotel Michoacán*, situado en la misma calle cerca de la plaza y en el que se cobran con poca diferencia los mismos precios que en el primero y el Hotel de la Soledad en la calle de Olmo N° 3 el cual sólo arrienda habitaciones a 50 centavos al día... en el interior de este último hotel se encuentra el acreditado restaurante de D. Ramón Ruiz, en el cual se sirven excelentes comidas *a la carté*..., es también favorablemente no sólo en la hermosa capital que nos ocupa sino también por todos los viajeros que hemos tenido la fortuna de apurar allí algunas tazas del sabrosísimo café de Uruapan que él y sólo él sabe preparar en toda la República.’’²³

Sobre la modernidad de algunos servicios encontrados en la ciudad de Uruapan al promediar la última década del siglo XIX, el etnólogo noruego

22. O’Farril, O. *Reseña histórica estadística y comercial de México y sus estados*. México, Imprenta ‘‘Reina Regente’’ de J. Elizalde y Cía., 1895 pp. 170-171.

23. Cardona, Adalberto. *De México a Chicago y Nueva York. Guía para el viajero en la que se describen las principales ciudades y ferrocarriles de México y Estados Unidos del Norte*. Nueva York, Imprenta de Moss Engraving Co., 1893, p. 316.

Carl Lumholtz comentó en su *México desconocido*, "llegamos a las diez de la noche a Uruapan, donde quedé no poco sorprendido de encontrar las calles con alumbrado eléctrico. Grande era, pues el contraste entre aquel lugar y el dominio de los alvajes montañoses por donde acababa de atravesar... la temperatura es suavemente cálida en el día y por la noche sopla una fresca brisa barriendo cuantos microbios pudiera haber... en el llamado casino me sorprendió encontrar una mesa servida al igual de la mejor de México sin que se cobre más de tres reales por comida. Al principio creí que había entrado en algún club particular pero felizmente para mi era una fonda pública".²⁴

Sobre Zamora, que también estaba conectada por el ferrocarril y que de cuando en cuando era visitada por algún viajero las impresiones que éstos dejaron son muy distintas a las que otros habían plasmado sobre Morelia, Pátzcuaro y Uruapan. Al finalizar la primera década del presente siglo, después de visitar La Piedad, en donde no había encontrado buen servicio de hotel y comida el periodista Adolfo Dollero y sus dos acompañantes Arturo Vaucresson de Zurigo y el ingeniero Bornetti enfilaron con el rumbo a Zamora que no les resultó mejor, ese día Dollero anotó en su *México al día*, "Zamora es una ciudad antigua... las calles estaban llenas de hoyancos y muchas desprovistas de banquetas: había alumbrado eléctrico pero no drenaje. Cuando cae un aguacero en Zamora, es un verdadero problema atravesar las calles, pues se convierten en otros tantos canales de bastante anchura. Está muy bonita la plaza Carmen Romero Rubio de Díaz, pero no se nota en ella animación ni en las noches de serenata... la sociedad distinguida sale solamente para ir a la iglesia y encontrais sacerdotes y monjas a cada rato. Domina completamente el clero siendo por lo tanto escasas las iniciativas públicas y particulares y no existiendo ni diversiones ni animación propia de otros estados de la República".²⁵

Por estas agudas observaciones del viajero, que se repiten en el texto para otros lugares, advertimos que a pesar del mejoramiento de algunos aspectos del entorno urbano y las obras de embellecimiento con signos de

24. Lumholtz, Carl. *El México desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental, en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco y entre los tarascos de Michoacán*. Nueva York, Charles Scribners Sons, 1904, pp. 409-410.

25. Dollero, Adolfo. *México al día. Impresiones de viaje*. Paris-México, Librería de la viuda de C. Bouret, 1911, pp. 451-452

modernidad y de progreso material, en contraste seguía existiendo la marginalidad, el atraso, la insalubridad y no pocas veces la violencia como expresiones de la desigualdad generada por la concentración de la riqueza. Con el tendido de las líneas ferroviarias se facilitó la movilidad de la población y algunas ciudades vieron crecer el número de habitantes y los problemas que generó la concentración desordenada.

A pesar de que a partir de la década de los ochenta se implementaron algunas campañas de vacunación y que los hospitales de Morelia, Pátzcuaro, Zamora, Uruapan, Tacámbaro y La Piedad empezaron a recibir algunos apoyos del erario público, las enfermedades infecciosas, gastrointestinales y de las vías respiratorias, siguieron siendo las causas más frecuentes de mortalidad entre la población urbana. Por ejemplo, en el primer semestre de 1889 tan sólo en Morelia fallecieron un poco más de 40 personas por diarrea, como ocurría también en Zamora y La Piedad. Otras enfermedades que afectaban en forma frecuente a la población era el tifo, las neumonías, el paludismo, la malaria y los tétanos.²⁶

En tanto que enfermedades transmitidas por contagio sexual como la sífilis también ocupaban lugares altos en los índices de mortalidad. En 1888, por esta causa fallecieron 59 personas en el hospital de Morelia. El problema de la sífilis también estaba presente en forma semejante en Uruapan, Zamora y La Piedad. En estas últimas poblaciones en varios ocasiones también hubo brotes de lepra.

En 1880, el estado de Michoacán contaba con una población de 618,240 habitantes, cifra que se incrementó en 1910 a 991,880. Cerca de la mitad vivía en centro urbanos de diversas categorías como congregaciones, pueblos, villas y ciudades. El porcentaje más alto de la población urbana se concentraba en las cabeceras distritales y en la capital del Estado. La ciudad de Morelia era la más poblada y le seguían en orden Zamora, La Piedad, Uruapan, Pátzcuaro, Puruándiro y Zitácuaro, en tanto que las de más bajo índice de pobladores eran Apatzingán, Coalcomán y El Carrizal de Arteaga. A lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y primera del presente, las 16 poblaciones más importantes del estado sufrieron una serie de fluctuaciones

26. Pérez Gil, Francisco. *Memoria sobre los diversos ramos de la administración pública del Estado de Michoacán*. Morelia, Imprenta y Litografía de la Escuela de Artes 1889 anexos XLVI-LII.

demográficas que en términos generales pueden apreciarse en el siguiente cuadro:

Población	1882	1889	1900	1910	1920
Morelia	23,835	26,964	37,288	40,042	31,141
Zamora	11,229	13,699	12,721	15,116	13,863
La Piedad	10,000	15,123	9,852	10,604	12,115
Uruapan	8,213	12,196	9,908	13,149	13,689
Pátzcuaro	7,511	7,057	7,621	6,875	7,748
Puruándiro	7,167	8,172	17,733	8,899	8,441
Jiquilpan	6,250	5,936	4,436	5,163	5,381
Maravatío	4,049	4,278	3,384	3,900	3,575
Zitácuaro	3,948	2,179	6,052	5,433	7,452
Tacámbaro	3,600	4,514	5,070	4,191	4,567
Huetamo	3,274	3,476	4,388	4,513	5,444
Ario de Rosales	2,966	2,903	3,979	4,063	4,363
Coalcomán	2,946	3,319	2,412	2,004	3,305
Zinapécuaro	2,324	2,887	1,307	2,962	2,608
Apatzingán	1,798	1,312	2,875	1,739	1,130
El Carrizal de Arteaga	-----	-----	1,157	1,390	849

En las cifras anteriores se puede observar que la tendencia fue el crecimiento en casi todas las cabeceras distritales, en algunos casos este fenómeno se debió al crecimiento natural de la población en tanto que en otros como en Morelia, Uruapan, Maravatío y Zitácuaro el incremento en determinados años se debió fundamentalmente al desplazamiento de mano de obra de otros lugares en periodos de tendido de las vías férreas que tocaron esas ciudades o simplemente al repliegue de algunos sectores del medio rural en busca de trabajo en los centros urbanos. De esa forma, la población asentada en la capital michoacana casi se duplicó entre 1882 y 1910, Maravatío, después de que concluyeron las obras del ferrocarril en su jurisdicción, experimentó una tendencia a la baja en tanto que Zinapécuaro y Apatzingán

mantuvieron un ligero y lento ascenso demográfico que se mantuvo hasta 1910.

En la segunda década de este siglo, durante el período de las confrontaciones político-militares del movimiento revolucionario, el estado de Michoacán experimentó serios cambios demográficos, muchos michoacanos salieron a buscar refugio en otras partes del país y sobre todo a los Estados Unidos, otros murieron en las contiendas armadas y no pocos sucumbieron entre 1917 y 1918 a consecuencia de la hambruna ocasionada por la inseguridad en el campo y los malos temporales que acarrearón la escasez de productos alimenticios por lo que la llamada peste, influenza o gripa española encontró desprevenida de defensas a amplios sectores de la población que prácticamente fueron diezmados. Otro factor que contribuyó a la mortandad fue el asinamiento e insalubridad en que vivían amplios sectores poblacionales que procedentes del medio rural se había replegado a los centros urbanos en busca de refugio, techo, ocupación y comida. Debido a estas causas, durante el segundo decenio la población global del estado se mantuvo estancada con ligera tendencia a la baja. Así de 991, 880 habitantes registrados en el censo de 1910 la cifra bajó a 939,849 en 1920, esto equivale a una baja demográfica del 5.24%.

De las cifras anteriores, para 1910, en las cabeceras distritales estaban asentadas 130,043 personas equivalentes al 13.11% de la población total del estado, cantidad que para 1920 se incrementó en un 0.19%. Las ciudades michoacanas que registraron mayores cambios en su población urbano fueron Morelia, Zamora, Puruándiro, Maravatío y Apatzingán, que como veremos más adelante fueron los escenarios principales de las luchas político-militares de las diversas facciones que integraron el movimiento revolucionario en la entidad entre 1910 y 1917.

En las ciudades cabecera de distrito, residían diversos sectores sociales: los propietarios de las haciendas; los comerciantes; empresarios mineros, forestales, textiles y accionistas de los bancos, artesanos de distintos oficios; albañiles, herreros, talabarteros, jarcieros, huaracheros, zapateros, plateros, reboceros, jaboneros; prestadores de servicios, empleados domésticos, aguadores, mandaderos, tortilleras, jardineros; matanceros, expendedores de carnes, panaderos; impresores, encuadernadores, fotógrafos, peluqueros, médicos, abogados, farmacéuticos, militares, clérigos y monjas. Junto a

estos sectores también convivían en los espacios urbanos los vagos, pordioseros y las prostitutas que se hicieron más numerosas a partir de que aumentaba la población flotante de las ciudades.²⁷

Los elementos de modernidad no sólo atraían comodidad y mejor aspecto a las ciudades, acarreaban también nuevos problemas, el crecimiento de la población demandaba más y mejores servicios públicos, vivienda, agua y ocupación. En las ciudades que fueron conectadas por el ferrocarril, la población flotante, de diversa procedencia, se hizo cada vez más numerosa y la prostitución y las enfermedades venéreas empezaron a proliferar debido a la falta de prevenciones sanitarias, a pesar del reglamento que fue elaborado en la década de los noventa para regir en las principales cabeceras distritales. El número creciente de "mujeres de mala nota" y el escándalo que ello causaba empezó a llamar la atención a la prensa estatal, para el caso de Uruapan un período moreliano comentaba: "Con altanero cinismo se presentan en reuniones y paseos públicos, viéndose por ello la buena sociedad, a retraerse de los sitios de recreo. La policía no permitirá en lo sucesivo que aquellas descocadas ofendan con su presencia el pudor y el decoro de nuestras simpáticas pollas y de las respetables damas. Se les ha prohibido asimismo habiten en las calles céntricas de la ciudad y serán además vigiladas para reprimir con severidad los escándalos que diera lugar."²⁸

La abundancia de prostíbulos y de cantinas en donde se expendía con preferencia aguardiente a los clientes, seguido provocaban riñas en las que más de algún parroquiano resultaba muerto o con heridas, siendo este concepto uno de los más socorridos en las estadísticas de criminalidad urbana. Estaban a la cabeza por el número de casos anuales las ciudades de Morelia, Uruapan, Zamora, Apatzingán y la Villa de Huetamo. Los delitos sexuales también ocupaban un lugar destacado en los centros urbanos de importancia en la entidad, sobresaliendo entre ellos las violaciones, el estupro y las faltas a la moral pública. En 1887, la ciudad de Zamora registró el primer lugar en las estadísticas estatales al verificarse en ese año 23 violaciones y 51 casos de estupro, tipificado éste por el código penal del estado como "la cópula con una mujer casta y honesta, empleando la

27. Sánchez Díaz, Gerardo. *et.al. Op.Cit.*, pp. XV-XVII.

28. *La Libertad*. Tomo 5, N° 48, Morelia 30 de noviembre 1897, p. 1.

seducción o el engaño para alcanzar su consentimiento”.²⁹ En el año antes mencionado, en Apatzingán se registraron 10 procesos a personas por cometer ultrajes a la moral pública; en tanto que en Huetamo, en el mismo período, fueron detenidas y procesadas 20 personas por el delito de homicidio y en Morelia se arrestó a dos personas por ejercer el delito de lenocinio fuera de las condiciones establecidas en el reglamento para el ejercicio de la prostitución en zonas de tolerancia.³⁰

Los cambios con la revolución

Con el estallido del movimiento revolucionario de 1910-1917, muchas cosas empezaron a cambiar en los espacios urbanos de Michoacán. La inestabilidad política y el desequilibrio del erario público impidieron que algunos programas de mejoras materiales y de embellecimiento urbano tuvieran continuidad. Muchos edificios, al quedar sin el mantenimiento adecuado sufrieron grandes deterioros y no pocos desaparecieron por completo. Por otro lado, las confrontaciones militares entre los diferentes muchos años en algunas poblaciones que enfrentaron los rigores de la destrucción, del saqueo y los incendios. Así, Puruándiro sufrió un primer incendio el 14 de mayo de 1911. Otro registrado el 7 de junio de 1912 consumió varios edificios aledaños a la plaza principal, sobre todo los ubicados en el Portal Hidalgo y por si fuera poco, el 25 de mayo de 1913 durante la ocupación de esa población por las tropas del general Joaquín Amaro, fueron causados nuevos daños a la golpeada fisonomía urbana del lugar.³¹

La ciudad de Tacámbaro fue seriamente dañada el 6 de abril de 1913, durante el enfrentamiento que tuvieron en esa plaza las tropas federales huertistas y las revolucionarias comandadas por el general Gertrudis G. Sánchez. Lo mismo ocurrió en Uruapan el 3 de junio de 1914 al ser atacada

29. *Código penal expedido por la XVIII Legislatura del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo*. Morelia, Imprenta del Gobierno en Palacio 1881, p. 128.

30. Pérez Gil, Francisco. *Memoria sobre la administración pública leída ante el Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo por el secretario del despacho...* Morelia, Imprenta del Gobierno 1887, anexo estadístico N° 5.

31. Ortiz Ybarra, Héctor y Vicente González Méndez. *Puruándiro*. Monografías Municipales. Morelia, Gobierno del Estado 1980, pp. 222-224.

la guarnición federal por las huestes constitucionalistas del general Joaquín Amaro. Al año siguiente, Apatzingán registró serios trastornos cuando los grupos levantados en armas prendieron fuego a varias casas situadas en los portales frente a la plaza.³² Después de varios días de asedio, el 24 de junio de 1915 unos 2,000 zapatistas asaltaron la plaza de Maravatío y realizaron saqueos y destrucciones en varios inmuebles urbanos haciendo que varias familias huyeran a otros lugares en busca de refugio.³³

En 1918, nuevamente algunas poblaciones resintieron los estragos de las contiendas armadas, ahora se trataba de acciones entre las tropas militares surgidas del constitucionalismo y los rebeldes comandados por el general José Inés Chávez García que todavía se mantenían en pie de guerra asaltando pueblos y haciendas. A fines de agosto de 1917, tocó el turno a Tacámbaro, el 12 de noviembre a Zamora en donde fueron saqueados algunos comercios y casas de personas acomodadas, sobre todo las ubicadas en las avenidas Madero, Morelos, Hidalgo y Juárez.³⁴ A mediados de marzo de 1918 los chavistas cayeron sobre Cotija, en donde se dieron al saqueo y la destrucción, en este lugar, “el combate fue intenso... los balazos se volvieron esporádicos. Todo mundo se hallaba refugiado en las partes más ocultas de las casas, en el templo, en el curato, en los edificios. Angustia, zozobra, nerviosismo, llantos, todo se volvió de piedra, cuando la luz mortecina del crepúsculo se tiñó de rojo. Como una pira dantesca ardían los portales, la iglesia y más de sesenta casas. El humo y las llamas hicieron más tétrica la noche. Todavía al amanecer, algunas seguían ardiendo y seguían desplomándose techos y bardas”.³⁵

32. Millán Nava, Jesús. *La revolución maderista en el estado de Guerrero y la revolución constitucionalista en Michoacán*. Morelia, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, 1966, pp. 129-153.

33. Pérez Escutia, Ramón Alonso. *Historia de Maravatío Michoacán*. Maravatío, Comité Organizador de los Festejos del 450 Aniversario la Fundación de Maravatío, 1990, pp. 428-429.

34. Ochoa Serrano, Alvaro. *La violencia en Michoacán*. (Ahí viene Chávez García). Morelia, Instituto Michoacano de Cultura 1990, pp. 121-122.

35. Moreno García, Heriberto. Monografías municipales. Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán 1980, p. 197; véase también Leonel Tinajero Villaseñor. *Cotija un pueblo y una época*. México, Costa Amic editor 1971, pp. 181-193; José Romero Vargas *Cotija durante las revoluciones 1900-1926*. México, B. Costa-Amic editor 1978, pp. 210-217.

Otras poblaciones michoacanas también sufrieron saqueos e incendios que destruyeron buena parte de los entornos urbanos, mismos que tardarían décadas en ser reconstruidos nuevamente, pero para entonces las nuevas orientaciones en el uso y usufructo de los espacios ciudadanos tomaría nuevos rumbos y en no pocos casos la redistribución de los mismos involucraría a nuevos sectores sociales engendrados en el proceso revolucionario.

Morelia, Mich., 2 de octubre de 1993.